

## CAPÍTULO IV

### FUNCIONES

Las funciones del cuerpo astral se pueden agrupar, en líneas generales, bajo tres divisiones, a saber:

- 1 - Hacer posibles las sensaciones.
- 2 - Actuar de puente entre la mente y la materia física.
- 3 - Actuar como vehículo independiente de conciencia y de acción.

Nos ocuparemos de estas tres funciones en orden consecutivo. Al analizar al ser humano en sus "principios", es decir, por el modo de manifestar vida, descubrimos los cuatro principios inferiores a los cuales llamamos, a veces, el "Cuaternario Inferior", a saber:

Cuerpo físico.

Cuerpo etérico.

Prana o Vitalidad.

Kama o Deseo.

El cuarto principio, Kama, es la vida manifestándose en el cuerpo astral y condicionada por éste; su característica es el atributo del sentimiento, el cual, en forma rudimentaria, es sensación y, en forma compleja, emoción, con muchas gradaciones entre estas dos. Esto, a veces, se compendia como deseo; lo atraído o rechazado por objetos, según que produzcan placer o dolor .

De manera que Kama comprende sentimientos de toda clase, y se lo puede describir como naturaleza pasional y emocional. Comprende todos los apetitos animales, tales como: hambre, sed, deseo sexual; todas las pasiones tales como: bajos amores, odio, envidia, celos; es deseo de existencia sensible, de experiencia de gozos materiales; "la concupiscencia de la carne, de los ojos, el orgullo de vida".

Kama es el bruto en nosotros, el "simio tigre" de Tennyson, la fuerza que más nos retiene ligados a la tierra, y ahoga, con las ilusiones de los sentidos, todos nuestros anhelos más elevados. Es lo más material de la naturaleza del hombre y que lo sujeta más firmemente a la vida terrena. "No es materia constituida molecularmente, menos todavía el cuerpo humano, Sthula Sharira, el más grosero de todos nuestros "principios". sino, en realidad, el principio medio, el verdadero centro animal; al paso que nuestro cuerpo es tan sólo su envoltura, el factor o instrumento irresponsable, por medio del cual actúa la bestia en nosotros". ("DOCTRINA SECRETA", tomo I, págs. 456-7).

Se describe a Kama, o deseo, como el reflejo, o aspecto inferior, de Atma o Voluntad; la distinción está en que Voluntad es auto-determinación, mientras el deseo es impulsado a la actividad por atracciones o repulsiones de objetos que nos rodean. Deseo es, de consiguiente, voluntad destronada, cautiva, la esclava de la materia.

Otra definición de Kama está muy bien expuesta por Ernesto Wood en su iluminador libro, "LOS SIETE RAYOS", donde dice: "Kama comprende todos los deseos. Deseo es el aspecto del amor dirigido hacia afuera, el amor a las cosas de los tres mundos; mientras que el amor propiamente es amor a la vida, amor a lo divino, y pertenece al Ser Superior o vuelto hacia el interior".

En la presente obra, deseo y emoción, con frecuencia aparecerán como prácticamente sinónimos; sin embargo, estrictamente hablando, emoción es el producto de deseo e intelecto.

Al cuerpo astral se lo llama, con frecuencia, Kama Rupa; algunas veces, en la antigua nomenclatura, se lo designaba como Alma Animal.

Los impactos desde afuera, al golpear en el cuerpo físico son transmitidos como vibraciones por medio de prana o vitalidad; pero permanecerían como vibraciones únicamente, meros movimientos en el plano físico, si Kama, el principio de sensación, no tradujera las vibraciones en sentimientos. El placer o el dolor no se producen hasta que las vibraciones llegan al centro astral. Por esto a Kama, unido a prana, se lo designa como "aliento de vida", el principio vital sensible extendido a cada partícula del cuerpo. Al parecer, ciertos órganos del cuerpo físico están vinculados específicamente con las actividades de Kama; entre éstos se cuenta el hígado y el bazo. Se ha de hacer notar aquí que Kama, o deseo, empieza a hacerse sentir en el reino mineral, en el cual se expresa como afinidad química.

En el reino vegetal, está mucho más desarrollado, y muestra mucha mayor capacidad para utilizar materia astral inferior. Los estudiantes de botánica han observado que las "simpatías o antipatías", es decir, los deseos son mucho más observables en el mundo vegetal que en el mineral, y que muchas plantas muestran gran ingenio y sagacidad para conseguir sus fines.

Las plantas responden prontamente al cuidado amoroso, y son claramente afectadas por los sentimientos de las personas hacia ellas. Se deleitan y responden a la admiración; son también capaces de sentir adhesiones individuales, lo mismo que ira y antipatía.

Los animales son capaces de sentir profundamente los bajos deseos; pero su capacidad para sentir deseos superiores es más limitada. No obstante, en casos excepcionales un animal es capaz de manifestar afecto y devoción de carácter muy elevado.

Pasando ahora a la segunda función del cuerpo astral, o sea, servir de puente entre la mente y la materia física, notamos que un impacto recibido por los sentidos físicos y transmitido al interior por prana, se convierte en sensación por acción de los centros sensorios, situados en Kama, y es percibido por Manas o Mente. De manera que, sin la acción general del cuerpo astral, no habría conexión entre el mundo externo y la mente del hombre; no habría conexión entre los impactos físicos y la percepción de los mismos por la mente.

Inversamente, al pensar ponemos en movimiento a la materia mental en nosotros; las vibraciones así generadas son transmitidas a la materia de nuestro cuerpo astral; la materia astral afecta a la materia etérea; ésta, a su vez, actúa sobre la materia del cuerpo denso, la materia gris del cerebro.

El cuerpo astral es, por lo tanto, un verdadero puente entre nuestra vida física y la mental; actúa como transmisor de vibraciones, tanto del físico al mental como de éste a aquél, y de hecho se desarrolla gracias al constante pasaje de vibraciones en ambas direcciones.

En el curso de la evolución del cuerpo astral del hombre, hay dos etapas distintas; primeramente, este cuerpo se desarrolla como vehículo transmisor a un grado regularmente elevado; después se desarrolla como cuerpo independiente, en el cual puede el hombre funcionar en el plano astral.

En el ser humano, la inteligencia normal del cerebro se produce gracias a la unión de Kama con Manas, o Mente; unión que se designa como Kama-Manas. H. P. Blavatsky la describe como: "intelecto racional, pero terreno o físico, encerrado y limitado por la materia; de consiguiente, sujeto a la influencia de esta última"; esto es el yo inferior, el

cual, actuando en el plano de ilusión, se imagina ser el Yo real o Ego, y así cae en lo que la filosofía budista llama la "herejía de la separatividad".

Otra curiosa definición de Kama-Manas, o sea, Manas con deseo, es: "Manas interesándose en cosas externas".

Haremos notar, de paso, que la clara comprensión de que Kama-Manas pertenece a la personalidad humana y que actúa en, y por medio del cerebro físico, es esencial para comprender el proceso de la reencarnación; además, es suficiente para demostrar que no puede haber memoria de las vidas anteriores mientras la conciencia no pueda elevarse por sobre el mecanismo cerebral; este mecanismo, junto con el de Kama, se forma de nuevo en cada vida; de consiguiente, no tiene contacto directo con vidas anteriores.

Manas, por sí sólo, no puede afectar a las moléculas de las células del cerebro físico; pero unido a Kama, pone en movimiento a las moléculas físicas, y así produce "conciencia del cerebro", incluyendo la memoria y todas las funciones de la mente humana, tal como la conocemos corrientemente. No es, sin embargo, Manas Superior, sino Manas Inferior (es decir, materia de los cuatro subplanos inferiores del plano mental) que está asociado con Kama. En la Psicología occidental este Kama-Manas se convierte en una parte de lo que en dicho sistema se llama Mente. Como Kama-Manas forma el vínculo entre la naturaleza superior y la inferior del hombre, es, durante la vida, el campo de batalla; además, como veremos después, juega un importante papel en la existencia post-mortem.

Es tan estrecha la asociación de Manas y Kama, que los hindúes nos dicen que el hombre posee cinco envolturas, una de las cuales sirve para todas las manifestaciones del intelecto activo y del deseo. Estas cinco envolturas son:

- 1- Anandamayakosha, la envoltura de la Beatitud; Buddhi.
- 2 - Vignanamayakosha, la envoltura discriminadora; Manas superior .
- 3- Manomayakosha, la envoltura del intelecto y deseo: Manas inferior y Kama.
- 4- Pranamayakosha, la envoltura de vitalidad; prana.
- 5 - Annamayakosha, la envoltura de alimento; Cuerpo físico denso.

En la división empleada por el Manú, el pranamayakosha y el annamayakosha están clasificados juntos, y conocidos como Bhutatman o yo elemental, o cuerpo de acción.

El vignanamayakosha y el manomayakosha los llama el cuerpo de sentimiento, dándoles el nombre de Jiva; los define como el cuerpo en el cual el Conocedor, el Kshetragna, se hace sensible a los placeres y al dolor.

En sus relaciones externas, el vignanamayakosha y el manomayakosha, especialmente este último, están vinculados con el mundo de los Devas. Se dice que estos últimos han "entrado" en el hombre; la referencia es a deidades que presiden a los elementos. Estas deidades gobernantes dan origen a las sensaciones en el hombre, cambiando los contactos de afuera en sensaciones, o sea, el reconocimiento de contactos. desde dentro, lo cual es esencialmente acción del Deva. De ahí proviene el vínculo con todos estos devas inferiores, el cual, una vez se ha conseguido dominio supremo sobre ellos, hace al hombre dominador en todas las regiones del Universo.

Manas, o mente, siendo incapaz, como se dijo antes, de afectar a las partículas groseras del cerebro, proyecta una parte de sí mismo, o sea, el Manas inferior, el cual se reviste de materia astral y, luego, con la ayuda de la materia etérica, impregna el entero sistema nervioso del niño antes del nacimiento de éste.

La proyección de Manas se denomina frecuentemente, su reflejo, su sombra o rayo, y se la conoce también con nombres alegóricos. H. P. Blavatsky escribe (en CLAVE DE LA TEOSOFÍA):

"Una vez aprisionada, o encarnada, su esencia (de Manas) se hace doble; es decir, que los rayos de la eterna Mente divina considerados como entidades individuales, asumen un doble atributo, el cual es: 1) la mente esencial, inherente, característica que aspira al cielo (Manas superior); 2) la cualidad humana del pensamiento, de reflexión animal, racionalizada debido a la superioridad del cerebro humano, que se inclina a Kama (deseo) o Manas inferior.

Manas inferior está así engolfado en el cuaternario, y lo podemos imaginar con una mano sujetando a Kama, mientras la otra se aferra al padre, Manas superior. El problema, que se plantea y se resuelve en cada encarnación sucesiva, consiste en si Manas inferior será arrastrado completamente por Kama, separándolo de la Triada (Atma, Buddhi, Manas), a la cual pertenece por naturaleza, o si volverá triunfante a su fuente cargado con las experiencias de la vida terrena. Este punto será considerado más ampliamente en los capítulos dedicados a La Vida después de la Muerte.

De manera que Kama proporciona los elementos animales y pasionales; Manas inferior razona sobre ellos y agrega las facultades intelectuales. En el hombre, estos dos principios están entretreídos, y rara vez actúan por separado.

Podemos considerar a Manas como la llama, Kama y el cerebro físico como la mecha y el combustible que alimentan la llama. Los Egos de todos los seres humanos, evolucionados o no, son de la misma esencia y substancia; lo que hace de uno un gran hombre y de otro una persona vulgar y torpe; es la calidad y constitución del cuerpo físico, y la habilidad del cerebro y del cuerpo para transmitir y expresar la luz del hombre real interno.

En resumen, Kama-Manas es el ser, o yo personal del hombre; Manas inferior imprime el toque de individualidad, gracias al cual la personalidad se reconoce como "yo". Manas inferior es un rayo del Pensador inmortal, iluminando a la personalidad. Manas inferior rinde el último toque de deleite a los sentidos ya la naturaleza animal, confiriéndoles el poder de anticipación, memoria e imaginación.

Aunque parezca fuera de lugar introducirse muy adentro del dominio de Manas y del cuerpo mental, ayudará al estudiante si agregamos que el libre albedrío reside en Manas, representante de Mahat, la Mente Universal. En el hombre físico, Manas inferior es el agente del libre albedrío. De Manas proviene el sentimiento de libertad, el conocimiento de que podemos gobernarnos a nosotros mismos; de que la naturaleza superior puede dominar a la inferior. Identificar la conciencia con Manas en vez de con Kama es, de consiguiente, un paso importante en el dominio de uno mismo.

La misma lucha de Manas para afirmar su predominio es el mejor testimonio de que es libre por naturaleza. La presencia y el poder del Ego permiten al hombre elegir entre ceder a los deseos o sobreponerse a ellos. A medida que Manas inferior exige a Kama, el cuaternario inferior asume la posición que le corresponde como subordinado de la Triada superior (Atma--Buddhi-Manas).

Podemos clasificar los principios del hombre como sigue:

	Atma	
1	Buddhi	Inmortal
	Manas Superior	
2	Kama-Manas	Condicionamente inmortal
	Prana	
3	Doble etérico	Mortal
	Cuerpo denso	

Llegamos ahora a considerar la tercera función del cuerpo astral como vehículo independiente de conciencia y de acción.

Esta parte de nuestro tema, o sea, el uso, desenvolvimiento, posibilidades y limitaciones del cuerpo astral, la trataremos paso a paso en la mayoría de los capítulos que siguen. Por ahora, bastará que enumeremos muy brevemente los principales usos del cuerpo astral como vehículo independiente de conciencia.

Estos son los siguientes :

1 - Durante el período de conciencia normal despierta, es decir, mientras el cerebro físico y los sentidos están despiertos, se puede poner en acción los poderes de los sentidos astrales.

Algunos de estos poderes son la correspondencia de los sentidos y poderes de acción que el cuerpo físico posee. De estos trataremos en el capítulo siguiente sobre los Chakras o Centros.

2 - Durante el sueño, o en trance, el cuerpo astral puede separarse del físico denso, deambular y actuar libremente en su propio plano. De esto trataremos en el capítulo sobre: Vida de Sueño.

3 - Es posible desarrollar los poderes del cuerpo astral de manera que el hombre pueda, consciente y deliberadamente, en cualquier momento que quiera, abandonar el cuerpo físico y pasar en continuidad de conciencia al cuerpo astral. De esto trataremos en el capítulo sobre: Continuidad de Conciencia.

4 - Después de la muerte física, la conciencia se recoge en el cuerpo astral; de manera que la vida puede continuar en ese plano, variando considerablemente en intensidad y duración, lo cual depende de varios factores. De este punto nos ocuparemos en los capítulos sobre: La Vida después de la Muerte. Estas divisiones del tema, con numerosas ramificaciones, constituirán la mayor porción de lo que resta de este tratado.